

Estrategias para enfrentar la desuniformidad de color en las cerezas esta temporada

Realizar un raleo, facilitar la entrada de luz al huerto o usar productos orgánicos aparecen como las alternativas más recomendadas por los expertos para enfrentar este problema.

Lunes, 11 de diciembre de 2017 a las 8:30



- Desuniformidad de color en cerezas hermanas de la misma yema.

La poca homogeneidad en la coloración de la fruta que están exhibiendo algunos huertos de cerezos en el país —a causa del exceso de carga— está elevando el nivel de preocupación de muchos de los productores nacionales.

Y es que la coloración, además de estar muy relacionada con los valores de firmeza y contenido de sólidos solubles de las cerezas, es el factor que indica su grado de madurez y, a su vez, determina el momento en que deben ser cosechadas.

“El problema es que hoy se pueden ver plantas que tienen frutos rojos, amarillos y verdes, lo que terminará por aumentar los costos de mano de obra”, afirma Óscar Aliaga, asesor y productor de cerezas de la Región de O’ Higgins.

Así, considerando que Chile tiene una capacidad de embalaje restringida, existe el riesgo, según los expertos, de que buena parte del volumen de fruta correspondiente a esta temporada se concentre en los packings en el mes de diciembre.

“Se va a producir un tsunami de fruta”, advierte Óscar Aliaga. Pese a ello, hay quienes creen que gracias a este retraso, la fruta llegará en mejores condiciones para el Año Nuevo Chino, evento clave para el sector y que el próximo año se celebrará el 16 de febrero.

Más allá de las proyecciones que se puedan hacer, lo concreto es que por estos días son varios los productores que se encuentran buscando alternativas para agilizar el proceso de unificación de color, las cuales —en el caso de las cerezas— a menudo permiten obtener buenos resultados.

Disminuir la carga a tiempo

Entre los expertos existe consenso que el manejo más adecuado para avanzar en la uniformidad de la coloración de las cerezas en temporadas como esta, es realizar un buen raleo que elimine el exceso de carga.

“Este proceso no es muy común en los cerezos, pero esta vez se ha tenido que hacer en la mayoría de los huertos”, advierte Andrés Ureta, asesor de cerezos y director del CER.

Es importante tener en cuenta que el raleo es una labor bastante cara de realizar, por lo que hacerla bien resultará fundamental para obtener los resultados esperados.

“Se pagan cerca de mil pesos por planta, es decir, \$1 millón de

peso por hectárea. Aunque el trabajo se compensa”, sostiene Óscar Aliaga.

Según una investigación de Marlene Ayala, académica de la Facultad de Agronomía de la Universidad Católica, el raleo de frutos es una medida tardía, que se debe llevar a cabo inmediatamente después de ver un frutito cuajado. La idea, dice la experta, es tener un efecto en el proceso de división celular. “Mientras más tarde se realice el raleo de frutos, menor será el efecto en calidad, produciéndose sólo un cambio leve en la coloración y contenido de sólidos solubles del fruto”, advierte.

Facilitar la entrada de luz

“El uso de coberturas plásticas para evitar partidura de frutos producto de lluvias, ha tenido un efecto contrario y no deseado en la uniformidad del color de la fruta”, asegura Jordi Casas, asesor experto en cerezos.

En ese contexto, las recomendaciones de los expertos apuntan a mantener los huertos iluminados, lo que implica sacar los techos, con el fin de que la fruta quede más expuesta al medio ambiente, sobre todo en esta época que las condiciones del clima son buenas y no hay riesgo de lluvias.

Aunque no es requisito para todas las variedades, el aumento de luz es esencial para la producción de antocianinas, que se manifiesta en el color rojo de las cerezas e incide en la producción de flores de la siguiente temporada.

“La luz es importante para la inducción, la yema sin luz no forma dardos. La fruta que crece a la luz es la mejor, con más calcio y firmeza”, comenta Óscar Aliaga.

El deshoje, técnica más común para iluminar los huertos, es una práctica costosa, pero que genera muchos beneficios, entre ellos, incentivar el desarrollo de coloración, el tamaño y contenido de sólidos solubles en los frutos y mejorar la sanidad del huerto.

Una herramienta que ha mostrado tener buenos resultados, sobre todo en la variedad bicolor Rainier, son los reflectores, los

cuales constan de láminas metalizadas, que al ser puestas en los suelos de los campos, cuando los frutos tienen 10% a 20% de color, permiten aumentar la radiación, especialmente en la parte inferior e interior del follaje de la planta.

“Se trata de una tecnología que se usa mucho en nectarines, manzanos y duraznos. Funciona bien. Da resultados si se acompaña con poda y deshoje”, señala Andrés Ureta.

“Los reflectores son un apoyo indiscutible en lograr mayor uniformidad de color, sobre todo en variedades bicolor como Rainier. De todas maneras no influye en la maduración de la fruta”, complementa Jordi Casas.

Los expertos recomiendan instalar estas herramientas dos a cuatro semanas antes de la cosecha y dejarlas el mayor tiempo posible —hasta cerca de otoño—, ya que también ayudan a que la planta aumente su concentración de hidratos de carbono. Varios reportes científicos han mostrado que el uso de estos films en el piso, en etapa de maduración, mejora el color y la calidad de la fruta.

“Con los reflectores se puede aumentar la coloración en 30%-80%, lo que a su vez facilitará la cosecha y mejorará la calidad respecto de la presencia de manchas. Y es que al ser más colorada, la fruta se manchará menos”, afirma Ureta.

Productos orgánicos para color

Otra alternativa para aumentar la uniformidad de la coloración de la fruta en un huerto, es aplicar algunos productos —al suelo y a nivel foliar— fertilizantes, especialmente potasio. De hecho, este elemento se encarga de generar sustancias azucaradas y pigmentos.

En la misma línea, también hay quienes usan diversos productos bioestimulantes en base algas o brasinosteorides, los cuales disminuyen el estrés y aportan uniformidad de madurez y color a la fruta.

“De todas formas, los resultados tras el uso de estos productos

han sido variables. De hecho, no existe la consistencia que se desearía para lograr el efecto, dado la falta de manejo”, dice Jordi Casas.

De igual forma, hoy se pueden encontrar en el mercado productos biológicos específicos para color, los cuales deben ser aplicados cuando la fruta empieza a pintarse. Si bien aún no hay muchos disponibles, cada año surgen nuevas alternativas.

Uno de ellos es Sprint, un concentrado de compuestos orgánicos, polisacáridos, aminoácidos reductores, controladores del etileno, inhibidores de los meristemos, anhídrido fófórico, óxido de potasio, boro, cobalto y molibdeno, que recientemente ha sido aplicado en 400 hectáreas del país para homogeneizar color y adelantar entre 3 y 5 días la maduración comercial.

El producto, que puede ser aplicado hasta 12 días antes de la cosecha comercial, actúa sobre cada generación de frutos.

“Es decir, si en un mismo árbol hay frutos que ya están pintando y otros que aún no comienzan el proceso, el producto ayuda a hacer menos extrema esta condición”, explica Roberto Pascual, director técnico de Tavan, empresa desarrolladora de este producto.

Otra alternativa disponible en el mercado es un fertilizante foliar, hecho en base a fosfolípidos (LPE) y NPK, llamado Signafresh, que mejora la actividad de enzimas como la PAL (Fenilalanina amino liasa) —responsable del primer paso a la síntesis de antocianos— y aumenta de forma natural el color de la fruta. Este producto, además, incrementa la concentración de la enzima llamada ácido invertasa, lo que lleva a la planta a responder moviendo más sacarosa dentro de las células para aumentar los sólidos solubles del fruto.

Precauciones para la próxima temporada

Los expertos sostienen que así como este año los productores se sorprendieron con una cuaja bastante mayor a la habitual, la próxima campaña podría estar marcada por otras

particularidades.

En ese contexto, recomiendan optar por las estrategias de regulación de carga que mejor se adapten a las necesidades de cada huerto y llevar a cabo registros permanentes que permitan predecir el momento exacto en que se deben realizar las podas y raleos.

“Hay que estar preparados, porque es posible que la alta cuaja de este año afecte la reserva del próximo”, indica Óscar Aliaga. Andrés Ureta, por su parte, advierte que lo más importante será saber el potencial productivo de cada huerto, lo que a su juicio se puede manejar matemáticamente. En ese contexto, hace un llamado a tener en cuenta el comportamiento del frío en el invierno.

“Todo esto nos permitirá anticiparnos con podas, raleo y productos a utilizar, en el caso de que sea necesario”, dice. Para Jordi Casas, en tanto, el productor debe tener información histórica del huerto en relación a variables climáticas, conteos de dardos, carga frutal, calibre y condición de fruta.

“Esto le permitirá tomar decisiones oportunas y definir estrategias de manejo para poder enfrentar de mejor manera situaciones extremas de carga”, sostiene.